



4ª semana de Adviento: "Abrimos el corazón"

Palabra de Dios:

2Sam 7, 1-5.8b-12.14a.16: Yo estaré contigo en todas tus empresas

Sal 88, 2-5.27-29: Cantaré eternamente las misericordias del Señor

Rom 16, 25-27: El misterio mantenido en secreto durante siglos, ahora se ha manifestado

Lc 1, 26-28: Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo.

Estamos ya muy cerca de la Navidad, y de nuevo una figura importante aparece en el Evangelio, María. Ella se abrió a la Palabra de Dios, su vida fue un "Sí" total, y en ella el "hágase" se hizo realidad. Ella es modelo de vida entregada, que supo acoger y confiar en Dios.

Esa experiencia que tuvo María se nos repite a nosotros ahora, la anunciación se vuelve hacer realidad hoy, porque Dios sigue necesitando un corazón de madre que lo acoja. Dios sigue necesitando y esperando nuestro "Sí".

En la Palabra de Dios se nos va a recordar que no estamos solos, que Dios está y estará siempre con nosotros, nos habita, nos acompaña, porque es Dios-con-nosotros. Todos los años Él siempre viene, lo único necesario es abrirle nuestra vida y ponerla en sus manos.

Esto nos tiene que llevar a vivir en VERDAD, a caminar con los otros, a mirar más allá de nuestras fronteras y encontramos con nuestros hermanos.

Oración:

"He golpeado a tu puerta, he llamado a tu corazón, para tener un lecho, para tener un poco de fuego para calentarme: ábreme, hermano.

No soy un negro, ni un piel roja, ni un oriental, ni un blanco, sino sólo un hombre; ábreme, hermano.

Ábreme la puerta, Ábreme el corazón, porque soy un hombre, el hombre de todos los tiempos, el hombre de todos los cielos un hombre como tú." **René Philombe (poeta camerunés)**

EN ESTA NAVIDAD...

Palabra de Dios

Is 52, 7 – 10: El Señor consuela a su pueblo

Salmo 97: Cantad al Señor un cantar nuevo

Heb 1, 1 - 6: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy

Jn 1, 1 – 18 : La Palabra se hizo Carne y acampó entre nosotros

Navidad, nace el Señor en medio nuestro.

Dios se hace uno-con-nosotros, pues viene a visitarnos y a compartir nuestra vida.

Su luz ilumina nuestra historia para mostrar el camino que nos lleva a la salvación, a la fraternidad y al encuentro. Desde el pesebre Dios nos mira con rostro de niño, lleno de esperanza y vitalidad, diciéndonos «quiero crecer en tu familia, en tu vida»

Ese es nuestro Dios, un niño en pañales, que necesita nuestro esfuerzo para crecer y llegar a todos.



Bendición para la Navidad

Que tus manos sean siempre generosas y solidarias, y que tus pasos transiten, firmes, el rumbo de la paz.

Que tus oídos permanezcan abiertos a la voz de Dios y al clamor de tus prójimos, y que tu boca sepa pronunciar palabras que animen, que sanen, que perdonen, que denuncien la injusticia y anuncien la vida.

Que tu mirada brille, pura, con la luz de la esperanza y que tu vida entera refleje en cada acto, en cada gesto, en cada sonido y en cada silencio el amor de Dios



ADVIENTO

Es un tiempo bonito para los cristianos, un tiempo de preparar, de acoger y disponer el corazón a Jesús que viene, que quiere encarnarse, hacerse uno como nosotros. Con este material que os presentamos queremos invitarles a vivir de un modo especial este tiempo de Adviento-Navidad. Son simplemente unas pautas, y sugerencias que puedan ayudarlos. Esperamos que este tiempo sea un tiempo para hacer el camino personal y familiar de encuentro con Jesús que viene, que se hace pobre,



El Adviento es un tiempo de espera; esperamos que Dios nazca entre nosotros y nos traiga la paz y la ilusión que necesitamos. Es tiempo de cambio; cambio interior, cambio de actitud para preparar la venida de Dios a nuestra vida. No se puede vivir este tiempo pasivamente, por eso se nos invita a estar en vela, vigilantes...

Descubrir sorprendidos que Dios, un año más, sale a nuestro encuentro, en lo pequeño, en un Niño. Quiere permanecer junto a nosotros, y nos invita a descubrirlo en las personas, en lo cotidiano.

Dios nos vuelve a llamar desde nuestra realidad para que acojamos y dispongamos nuestro corazón para recibirlo. De nuevo quiere encarnarse, hacerse uno como nosotros.

Preparemos nuestro corazón y ojala le reconozcamos en nuestra vida porque significará que hemos vivido el adviento y Jesús estará en nosotros.

1ª semana de Adviento: "Abrimos los ojos"

Palabra de Dios:

Is. 63,16-17; 64,1.3b-8: ¡Ojalá rasgases el cielo y bajas, derritiendo los montes con tu presencia!

Salmo 79: Que brille tu rostro y nos salve

1 Cor 1,39: El os mantendrá firmes hasta el final

Mc 13, 33-37: Mirad, vigilad: pues no sabéis cuándo es el momento

El Evangelio de Marcos nos invita a vivir en vela, vigilando. A permanecer a pesar de las dificultades de la vida, y a estar atentos a la realidad que nos rodea.

Muchas veces tenemos los ojos abiertos, pero no vemos la realidad como la mira El, no nos miramos como nos mira El. Oímos pero no escuchamos lo que Jesús escucha. Nuestro corazón de carne se ha vuelto un corazón de piedra. Y ante esto Dios no se cansa, nos invita a permanecer, no llama para escuchar y oír los gritos de nuestro mundo, de los que sufren. Nos llama a sentir que en medio del dolor, al amor de Dios vuelve a nacer. Podemos contemplar su venida en nuestra vida, en nuestra realidad, en nuestro mundo.

Contemplar a un Dios que se hace de nuevo hombre y que sólo vamos a poder encontrarle entre los hombres, con los hombres.

Dios viene de nuevo a nuestras vidas para habitar y transformar nuestro corazón, para abrir de nuevo nuestros ojos y espabilar nuestros oídos

Parémonos a reflexionar:

⇒ ¿Cuándo te has parado a contemplar tu vida y la de los demás?

⇒ ¿Cómo está tu corazón?

⇒ ¿Vives en actitud de Permanecer o huyes de la realidad?

⇒ ¿Cómo quiero

vivir este

Adviento-Navidad?



2ª semana de Adviento: "Abrimos los oídos"

Palabra de Dios:

Is 40, 1-5. 9-11: Consolad, consolad a mi pueblo, dice vuestro Dios

Salmo 84: Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación

2P 3, 8-14: Esperamos un nuevo cielo y una nueva tierra, en la que habite la justicia.

Mc 1, 1-18: Preparadle el camino al Señor

Es una semana importante, se nos invita a descubrir nuestras ataduras, abrir nuestras puertas que están cerradas y dejar que Dios entre en nuestras vidas. Reconocer nuestra debilidad y saber descubrir en ella el rostro de Dios. Se nos pide consolar y acompañar el sufrimiento ajeno, el sufrimiento de tantos hermanos nuestros. Se nos invita a descubrir que este consuelo viene de Dios y por tanto, no es para unos pocos, sino para todos los que se hacen cercanos al sufrimiento de los hombres.

Se necesitan miradas que perciban esta realidad consoladora, que sientan en sus vidas la necesidad de que Dios nazca de nuevo. Acoger con corazón creyente y agradecido el regalo de un Dios que se hace niño por amor en medio del bullicio y el ajeteo de estas fiestas. Y es que muchas veces nuestra equivocación esta en pensar que no necesitamos de Dios. Creer que nos basta un poco más de bienestar, un poco más de dinero, de salud, de suerte, de seguridad. Y luchamos por tenerlo todo. Todo menos Dios.

Por eso Dios sale de nuevo a nuestro encuentro y nos invita a creer, a fiarnos de Él, a liberarnos de nuestros apegos que no nos dejan ser persona, a compartir con los demás nuestra vida y sobre todo a amar como Dios nos ama.



Gesto: Perdón y Compromiso

Aprovechamos un encuentro familiar para regalarnos unos a otros el perdón y para proponernos pequeños compromisos que nos ayuden a mejorar nuestras relaciones

3ª semana de Adviento: "Abrimos las manos"

Palabra de Dios:

Is 61,1-2a.10-11: El Señor me ha enviado para dar la buena noticia

Sal (Lc 1, 46-50.53-54): Se alegra mi espíritu en Dios mi salvador

1Tes 5,16-24: Estad siempre alegres

Jn 1,6-8.19-28: No era él la luz, sino testigo de la luz



Después de vivir una semana que nos ha invitado a mirar nuestra vida y confiar en Él. Hoy se nos pide algo más, y es que seamos **TESTIGOS**. Dios viene para curar nuestros corazones, para vendar nuestras heridas, para estar cerca de los que sufren. Sólo los que tienen el corazón agradecido reconocen a Dios, como bien lo hizo María.

Hoy más que nunca la misión del testigo es primordial. Su función va a ser anunciar y confirmar lo que Dios va haciendo en cada persona. Esto nos tiene que llevar a vivir en una inmensa **ALEGRIA**. Esta alegría es semilla de un nuevo mundo, de algo nuevo que esta brotando. Nuestra alegría es gratuita, es regalo de Dios, es fruto del Espíritu.

Los que vivimos con esta alegría o los que la buscamos tenemos la responsabilidad de anunciar que otro mundo es posible, que hay un mundo nuevo por descubrir, aquel donde los cautivos encuentran la libertad, los corazones son sanados,... y la mejor manera de anunciar este mensaje es comenzarlo por ponerlo nosotros mismos en práctica, en nuestra familia, en nuestro trabajo, con la gente que nos rodea,....

Parémonos a imaginar y agradecer:

Imagínate ahora que es Nochebuena, tú y tu familia estáis sentados alrededor de la mesa. Dibuja en la mente de tus ojos en que lugar están sentados cada uno. Nombra de uno en uno todas las personas que están sentadas en la mesa. Estas son todas las personas especiales de tu vida. Recuerda las cosas que cada uno de ellos hace por tí. Agradece a Dios por cada una de estas personas especiales, por el regalo que cada uno supone para tí. No olvides que Jesús también esta presente de manera especial en esta época. Recibimos todo, incluidas nuestras vidas como regalos de Dios.